

## Luz <sup>1</sup>

También en nuestra civilización de la luz artificial sigue teniendo la luz una gran pedagogía y simbolismo: la luz de unas velas o una lámpara, aún cuando no hiciera falta para ver, puede significar muy expresivamente la fiesta, la atención, el respeto, la oración, la presencia de lo invisible, la felicidad, el paso a una nueva existencia iluminada por Cristo. Por eso ponemos una lámpara ante el sagrario, y unas velas encendidas en la mesa donde celebramos la Eucaristía, o ante la imagen de del Cristo o de la Virgen o de un santo, para expresar nuestra fe, nuestro amor y nuestra petición.

A lo largo del año hay días en que este simbolismo tiene particular relieve. En la Noche Pascual celebramos con el simbolismo de la luz la resurrección de Cristo y nuestro paso de las tinieblas del pecado a la vida en Cristo. El Cirio Pascual, encendido en todas las celebraciones de la Cincuentena, será un recordatorio del motivo de nuestra fiesta principal.

Pero también celebramos ayudados por este simbolismo de la luz de la Epifanía del señor (la luz de la estrella), la Presentación del Señor (la popular fiesta de la Candelaria, por las palabras de Simeón, "luz para alumbrar a las naciones"), la dedicación de las Iglesias, el día del bautismo y el de las exequias, en que se enciende el cirio Pascual, al principio y al final de nuestro camino cristiano.

Este simbolismo de la luz nos hace llamar a Cristo "oh luz gozosa", como lo hace un himno de las primeras generaciones. Queremos participar de esa luz, porque él es, como se nos presenta en el evangelio, la luz del mundo, la manifestación de la Luz del mismo Dios, y el que camina en él no camina en tinieblas. Además estamos destinados a vivir como "hijos de la luz": en la verdad, en el amor y en la felicidad.

---

<sup>1</sup> José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002<sup>3</sup>.